

Vertigo. Revista de cine (Ateneo da Coruña)

Título:

A un dios desconocido

Autor/es:

Cores, M. E.

Citar como:

Cores, ME. (1992). A un dios desconocido. Vértigo. Revista de cine. (3):32-34.

Documento descargado de:

<http://hdl.handle.net/10251/42935>

Copyright: Todos los derechos reservados.

Reserva de todos los derechos (NO CC)

La digitalización de este artículo se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



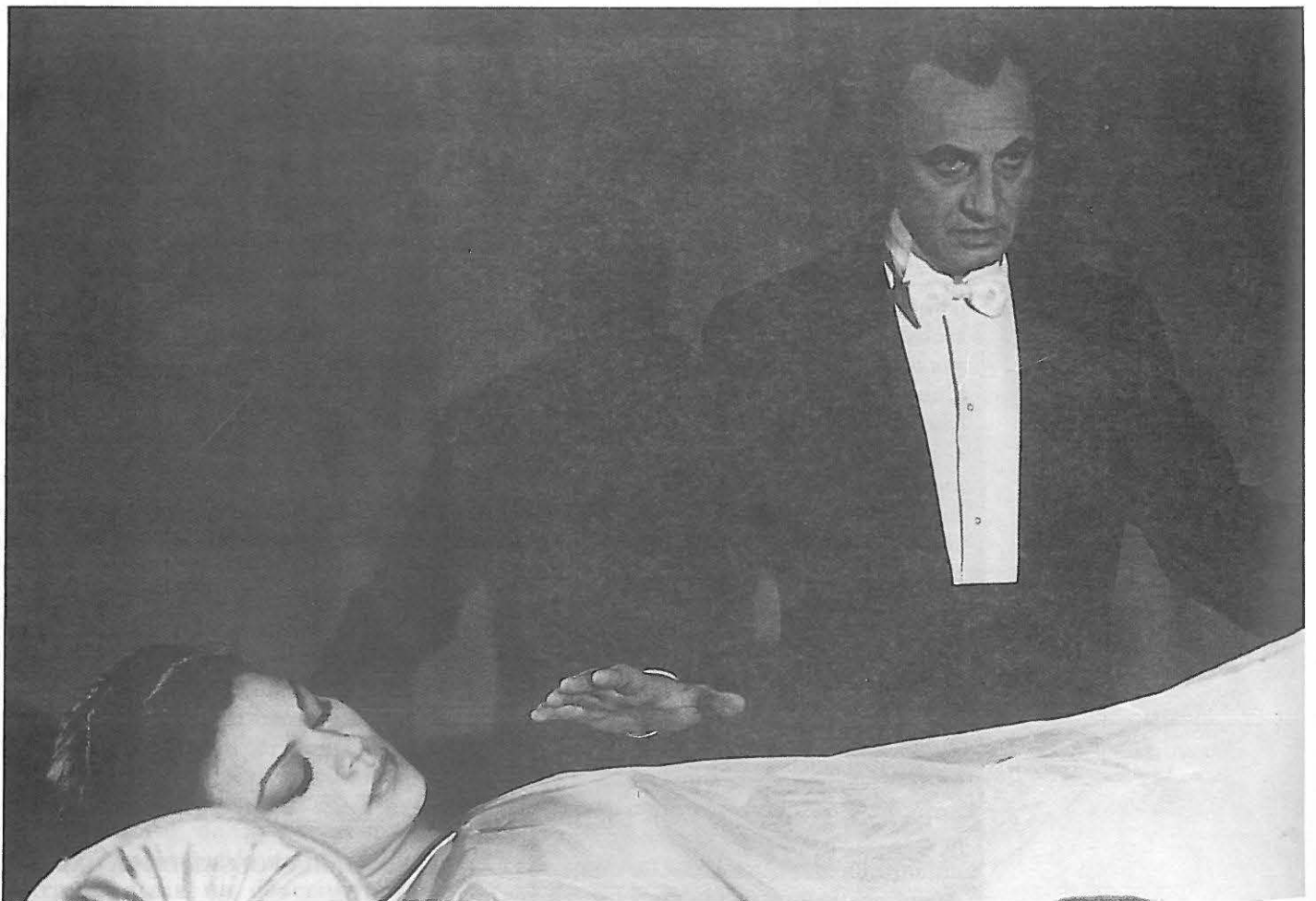


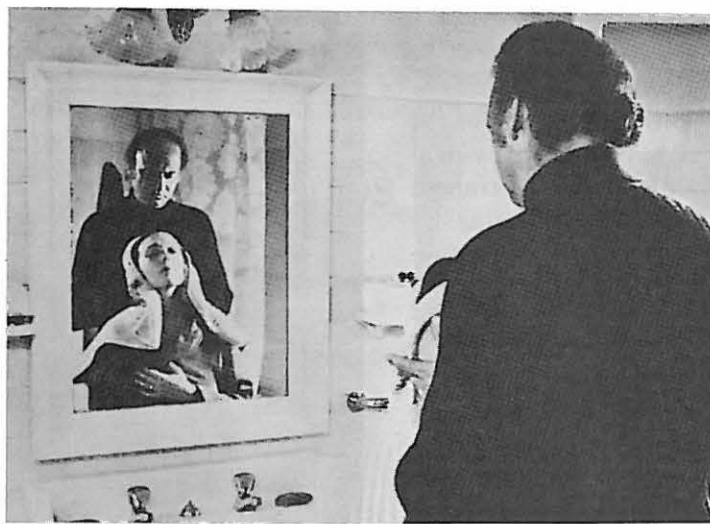
A UN DIOS DESCONOCIDO



M. E. CORES

El año 1977 pasó a la historia del cine español, entre otras cosas, por que el primero de diciembre de dicho año se suprime la censura. Ya no era necesario realizar las famosas excursiones al exterior para ver y contar después las películas que los censores (velando por la buena salud de nuestras mentes), nos prohibían. Por fin podíamos ver en nuestras pantallas filmes como VIRIDIANA, que nos proyectaron por la Primavera, o disfrutar con el DECAMERON en el Verano, igualmente en el Otoño EL ACORAZADO POTEMKIN, y cerrando el ciclo estacional, en el Invierno, EL ULTIMO TANGO EN PARIS.





Pero también fue el año que desapareció de nuestros cines la modalidad del cine de "Arte y Ensayo". Todas las salas que no fueran consideradas "especiales (dedicadas a las proyecciones X)", se denominarían o pasarían a a la categoría de "salas comerciales". Que buenas sesiones de cine, tenemos disfrutado en el "Goya". Cuántas clases saltadas para contemplar con ojos ávidos otros mundos diferentes que nos ayudaban a ensanchar nuestro pequeño entorno provincialino.

Es el año que el cine español se da a conocer en el extranjero. Conseguimos varios premios en distintos certámenes. En el Festival de Berlín se premia a la película CAMADA NEGRA, y se le concede el premio de interpretación masculina a Fernando Fernán-Gómez.

Igualmente en el 1977, hacen eclosión una serie de directores cinematográficos, que reflejan en su obra el momento histórico que vive el país, ejerciendo de cronistas en sus películas, que nos muestran una sociedad que comienza a despertarse después de un prolongado sueño, en el que se incluían bastantes pesadillas.

El panorama que se dibujaba ante nuestros ojos, era esperanzador y estaba lleno de expectativas, que se reflejaban en los ambientes cinematográficos. Un buen número de nuevos directores se dan a conocer al público y entre ellos destaca con fuerza Jaime Chávarri que ya nos había impactado con su película EL DESENCANTO, en la que se recogen las vicisitudes de la familia del poeta Leopoldo Panero.

Su película A UN DIOS DESCONOCIDO despertó grandes expectativas que no fueron defraudadas, esta película no sólo fue importante por el tema (la homosexualidad), sino por el tratamiento.

En un cine, o mejor dicho, en una sociedad en la que existían todavía muchos tabúes, reflexionar sobre el tema de la homosexualidad, sin dejarse llevar por los tópicos en uso y saber enfrentarse al tema con rigor

y honestidad, además de mostrarnos una excelente película, es toda una prueba de talento.

Chávarri en su relato, prefirió la elipsis y la sugerencia más que la historia directa. Quizás esto dió motivo para que algunos críticos hicieran hincapié en que la aparición de un personaje tan conocido como García Lorca (está aludiéndose a él y los sucesos acontecidos en Granada, y aunque su presencia no se plasma físicamente si que está presente a través de la memoria del protagonista), confunde de alguna manera al espectador, haciéndole pensar que lo acontecido a Federico García Lorca, es la base argumental del filme. No estoy de acuerdo con esa apreciación y pienso que esa presencia invisible del poeta es muy importante en el desarrollo de la historia.

La estructura narrativa es sencilla; se divide en cuatro bloques con un hilo conductor, que es la figura de José un homosexual en busca de su identidad. Como los mitos clásicos lo hace a través de una viaje a la ciudad en la que transcurrió su infancia y adolescencia.

Estamos en Granada, es el verano del 36, en la víspera de la contienda civil. José es un adolescente que se relaciona con Pedro, éste es el que lo ha iniciado sexualmente. Pedro es el dueño de la villa donde el padre de José trabaja como jardinero, y está emparentado con García Lorca, del que está enamorado. Igualmente en este prólogo se muestra la relación incestuosa que Pedro mantiene con su hermana Soledad. Los dos muchachos pertenecen a dos mundos diferentes, uno al mundo de la burguesía granadina, el otro es el hijo del jardinero. Tienen un lugar común donde los dos son iguales y donde realizan sus juegos prohibidos, el jardín de la villa. Chávarri consigue trasladarnos, por medio de una atmósfera magníficamente conseguida a aquel tórrido verano del 36, la víspera del 18 de Julio. Esta primera parte del relato, se cierra con la muerte del padre de José a manos de los

fascistas.

En el segundo bloque narrativo, la acción se traslada a Madrid, estamos en el año 1977. José es ya un adulto que trabaja como ilusionista en las salas de fiestas. Es un hombre introvertido. Sus relaciones sociales son mínimas. Su mundo tiene como eje sus experiencias adolescentes que todavía no ha superado. Su hermana Mercedes y su amante Miguel, un político de izquierdas con que se ve de forma clandestina, forman parte de su vida afectiva. La situación le aburre e inquieta. Decide volver a Granada y visitar los lugares donde ha transcurrido su niñez y adolescencia a la búsqueda de las claves que han marcado su vida y que le están lastrando en el presente. Pedro hace años que ha muerto. En la casa sólo habita su hermana Soledad y una vieja ama, está obsesionado con el pasado y en sus conversaciones con Soledad trata de encontrar el hilo conductor que le permita dar un sentido a su existencia. Se le desvelan algunas incógnitas, como las del enamoramiento de Pedro (se ha enamorado de su pariente, el poeta García Lorca) y como él, ha sido una relación pasajera.

De vuelta a Madrid, José se siente cada vez más perdido, y está cada vez menos esperanzado en encontrar "un corazón puro y un beso" que lo despierte de nuevo a la vida. Siente cada vez más cercana la vejez y esto le lleva a encerrarse de nuevo en la soledad y el ritualismo. Durante la visita que hace a la casa de Pedro, roba un retrato de García Lorca que perteneció a Pedro y todas las noches se desnuda ante el retrato teniendo como música de fondo los versos de la "Oda a Walt Whitman" en Poeta en Nueva York. Sus gestos tienen la majestad y dejadez de un sacerdote que ofrece su desnudez al Dios desconocido que rige implacable su destino.

En la tercera parte del relato, José se plantea diversas posibilidades para darle un nuevo rumbo a su vida, pero ninguna le convence. En primer lugar, tiene la posibilidad de una experiencia matrimonial con su vecina Adela, que le propone el matrimonio como una forma de aliviar la mutua soledad. En segundo lugar, se plantea el seguir manteniendo su frustrante relación con Miguel. Ninguna de estas soluciones le interesa, es consciente de que todas son falsas. Así que decide enfrentarse al futuro rechazando todas las coartadas sociales que le protegen de la soledad.

El último episodio en el que hemos dividido la narración cinematográfica, se inicia con un nuevo viaje a Granada: su espíritu ya no arrastra ninguna de las cargas del pasado. En una fiesta en casa de



Soledad conoce a un antiguo amante de Pedro y vive una breve experiencia amorosa con él, éste le cuenta los sentimientos de culpabilidad que había sentido Pedro por no haber confesado sus sentimientos al poeta... " Me dijo un día: el pecado es no atreverse. Y ya no volvió más". Esto es decisivo. José no se avergonzará de su condición (acepta delante de la gente, en la estación, la ofrenda floral que le hace el antiguo amante de Pedro). Rompe con el pasado. Ya de vuelta en Madrid destruye fotos y cartas, decide romper su relación con Miguel. Vivirá su condición de homosexual en plenitud, a sabiendas de que acabar con su cobardía, de atreverse a ser como es, lleva pareja la soledad. Pero el camino que indica la "Oda a Walt Whitman" es irrenunciable ya: no a la pederastía, no a las formas prostitución ocasional, no a la mariconería, no a la dependencia sórdida. Buscará lo verdadero, las experiencias vividas en plenitud.

Las escenas finales nos ofrecen de nuevo la imagen de José despojándose de sus ropas, ofreciendo su desnudez vital al Dios de la verdad al que consagrará su nueva existencia. Mientras una voz en off va desgranando lentamente los versos de Lorca... "Este el mundo, amigo, agonía, agonía ... duerme ya no queda nada"...

El tema que en su momento despertó un gran interés por la novedad y valentía del tratamiento pasa hoy bastante desapercibido no despertando las mismas emociones que antaño. Es evidente que el contexto social ya no es el mismo, pero la película sigue manteniendo su interés y ocupa un lugar importante dentro de las producciones cinematográficas de los últimos años. En resumidas cuentas es una obra realizada con un extraordinario sentido cinematográfico de la puesta en escena, de una interpretación relevante de Héctor Alterio y los demás actores, y de un ritmo interior sostenido e incluso brillante.

M.E. CORES

A UN DIOS DESCONOCIDO

Director:
JAIME CHAVARRI
Producción:
Eliás Querejeta, 1977
Guión:
Jaime Chavarrí y Eliás Querejeta
Música:
Luis de Pablo
Duración:
119 minutos
Fotografía:
Teo Escamilla
Montaje:
Pablo G. del Amo
Intérpretes:
Héctor Alterio,
Angela Molina,
Mirta Miller,
Rosa Valentí,
MaríaRosa Salgado
Mercedes Sampietro